

La biblioteca de Martín Solera, un maestro de obras del siglo XVIII en Murcia

CONCEPCION DE LA PENA VELASCO

Departamento Historia del Arte
Universidad de Murcia

SUMMARY

From the information afforded by a document stating the inventory of worldly goods of Martin Solera (1714-1766), a master builder from Murcia, it has been possible to locate and identify the books that he owned, specifying the subject matter contained therein and hinting, in some cases, at the connection that exists between the architectural treatises that he possessed and the projects that he carried out. In the same way an attempt has been made to discover a relationship between several other compendia and demonstrative examples of their application in Murcia throughout the above-mentioned century, with a view to obtaining a clearer and more complete picture of their importance and significance. By means of this investigation an effort has been made to place special relevance on the information obtained from these sources as a means of discovering the origin of the works of architecture.

I. --INTRODUCCION

El conocimiento de los tratados manejados por cualquier artista sobre su oficio otorga al investigador una nueva fórmula para estudiar su obra. Un libro puede proporcionar las bases para analizar el posible bagaje teórico y técnico que subyace a los proyectos o las obras en este caso de un maestro de trabajo; de tal modo que, por ejemplo, las láminas que acompañan al texto supondrían una fuente de inspiración constante y reiterada, un repertorio de formas y esquemas a imitar (a veces el arquitecto se limitaba a copiar los diagramas impresos traspasándolos a sus proyectos por medio de reglas de proporcionalidad), así como el punto de partida para encontrar la génesis y evolución de algunos de sus hallazgos o simplemente preferencias arquitectó-

nicas. En último término, el tratado procura una información sobre sus gustos, intereses o aficiones, que junto a otras circunstancias sobre su formación y quehacer habitual, permiten aproximarse a la personalidad artística del personaje estudiado. El libro, pues, se convierte en un objeto intermedio entre el maestro y su obra y se podría insertar, de alguna manera, en ese marco de actuación común o al menos ampliamente extensible, a esa generación de alarifes que trabajó en el segundo tercio del siglo XVIII en Murcia.

11.—LA BIBLIOTECA

La biblioteca de Martín Solera (1714-1766), un maestro de obras de reconocido prestigio en Murcia ¹, puede ser estudiada a través del inventario de bienes que fue realizado a su muerte ². Entre sus pertenencias se encontraban los textos siguientes con la tasación que les hiciese Francisco Fache, librero:

I.—«Nuebe tomos intitulados obras de toska»	150 reales de vellón ⁴
II.—Tres tomos de David perseguido*	18 r. v.
III.—«Ottro de los reyes nuevos de toledo»	7 r. v.
IV.—«Ottro libro intitulado grandezas de Constantinopla» ³	5 r. v.
V.—«Ottro intitulado Beynola de Artillería. . .	10 r. v.

¹ Para demostrar la fama que tuvo en su época, basta referir los cargos públicos que desempeñó: fue Maestro Mayor de Obras del Cabildo catedralicio y del Concejo, maestro alarife de las Pías Fundaciones de Belluga y veedor de su gremio en seis ocasiones. Datos sobre Martín Solera se pueden encontrar fundamentalmente en: ALMELA LACARCEL, José Luis, *La Iglesia de San Juan de Dios*, tesis de licenciatura (inérita). Universidad de Murcia, 1965; BAQUERO ALMANSA, Andrés, *Los Profesores de Bellas Artes Murcianos*, Murcia, 1913, p. 205; MARTINEZ RIPOLL, António, *El Palacio Episcopal de Murcia. Arquitectura y Aspectos Urbanísticos*, tesis de licenciatura (inérita). Universidad de Murcia, 1970; del mismo, «La casa de niños y niñas huérfanos y expósitos de Murcia.. en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, vol. XI. Salamanca, 1972, pp. 389-390: «Nuevos datos para el estudio del antiguo Palacio Episcopal de Murcia.. en *Murgetana*, vol. XLV, 1976, pp. 5-8, y «Urbanismo utópico dieciochesco: la nueva Plaza de la Alameda del Carmen. en Murcia, por Jaime Bort», en *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. XXXVI, 1978, pp. 297-324; SANCHEZ MORENO, José, *Maestros de Arquitectura en Murcia*, Murcia, 1942, pp. 454-6; SANCHEZ-ROJAS FENOL, M.^a Carmen, *Fundación y estudio de la Iglesia de San Juan de Dios de Murcia*, Murcia, 1976, y nuestra tesis de licenciatura (inérita), *Martín Sokra: la figura del alarife en la Murcia del siglo XVIII*, Universidad de Murcia, 1982.

² Archivo Histórico de Murcia (A.H.M.). P. Zomeño, leg. 4.080. 1767. 5 noviembre 1766 y 23 marzo 1767, s.f. Martín Solera había otorgado un poder para testar a María López, su mujer, por el que nombraba como albaceas a Francisco Salzillo y Juan Solera y disponía que se practicara el inventario de sus bienes «por el mismo don Francisco Salzillo y la zitada mi muger. O cada uno ynsoolidum» (A.H.M., P. Zomeño, leg. 4089. 1766. 16 julio 1766. fols. 243-246).

³ Posiblemente este texto se refiera a la obra de Moseh Almosnino o Moses Ben Baruch (Rabí de Salónica), *Extremos y Grandezas de Constantinopla*, traducida del hebreo por Cansino (Madrid, Imp. Francisco Martínez, 1638).

VI.—«Ottro intitulado el curioso arquitecto » ..	12 r. v.
VII.—«Ottro de la vida del padre francisco Jeronimo »	9 r. v.
VIII.—«Ottro intitulado corachán arismetica »	8 r. v.
IX.—«Ottro de David penitente»	5 r. v.
X.—«Ottro intitulado Alava de Artillería »	25 r. v.
XI.—«Ottro intitulado Arphe de Arquitectura »	30 r. v.
XII.—«Ottro intitulado pozo de Arquitectura en dos tomos »	150 r. v.
XIII.—«Ottro intitulado Guarín de Arquitectura »	80 r. v.
XIV.—«Ottro intitulado ordenanzas de Murcia. .	6 r. v.
XV.—«Ottro intitulado exerzizios de San Ignacio »	3 r. v.
XVI.—«Ottro Ynttitulado Montton arte liberal*	8 r. v.
XVII.— «Ottro Ynttitulado obra de Arquitectura baticana en folio*	120 r. v.
XVIII.—« Dos tomos Inttitulados bendlingen de mantua » ⁴	24 r. v.
XIX.—«Ottro tomo de Arquitectura	110 r. v.
XX.—« Ottro tomo » ⁵	22 r. v.

A partir de esta enumeración y examinando en primer lugar los libros relacionados con la arquitectura, se procurará averiguar los autores y títulos de las obras citadas, así como situarlos geográfica y cronológicamente y exponer, de manera sucinta, el contenido de los mismos ⁶.

4 No se ha podido encontrar la identidad de este autor (estaba citado de dos formas diferentes. «bendlingen» y «Belingen»), aunque relativo a este nombre se podría recordar a la familia de los Berlinghiero. artistas italianos que trabajaron durante el siglo XIII. No obstante, no es posible aventurar una conexión entre ambos.

5 Los diferentes libros han sido enumerados para volver —si se quiere— con más facilidad a esta relación.

6 Además de la biblioteca, tenía otros bienes dignos de mención como eran los siguientes: prendas de vestir. ropa blanca, muebles, utensilios de uso doméstico. ciertos objetos de plata, una urna con una imagen de la Concepción valorada en doscientos veinticinco reales y varios cuadros. Uno de la Virgen del Carmen en ciento veinte, otro de la Consolación en sesenta y cinco, otro de Moisés en veinticinco, de San Juan Nepomuceno en ciento cuarenta y uno, de Santa Gertrudis en sesenta, de la Magdalena en doce, del «venerable francisco **Geronimo**» en sesenta. otro «**apaisado**» en sesenta y cinco, «**Dos paisés*** en ciento cincuenta, «**tres cuadros apaisados**» en doscientos veinticinco y ocho laminas en ciento ochenta. En ninguno se especifica el nombre del artífice de la obra, pero si, en cambio, se sabe que fueron tasados por «**Joseph Muñoz. maestro** de pintor*»; sin duda, era José Muñoz y Frias. Con respecto a su profesión, tenía «un Estuche De Matematica en treinta*», otro de herramientas de arquitectura en noventa y

III.—IDENTIFICACION Y CONTENIDO DE LOS LIBROS

Los «nuebe tomos intitulos obras de tosca. aludirían al *Compendio Matemático en el que se contienen todas las materias más principales que tratan de la Cantidad* que fue escrito por Tomás Vicente Tosca (1651-1723), presbítero de la Congregación de San Felipe Neri (N.º I). Tal y como se advierte en la reseña del inventario, reúne nueve volúmenes que fueron publicados en Valencia entre 1705 y 1715 con posteriores reimpresiones «corregidas y enmendadas* a lo largo del siglo XVIII y abordan las materias que se detallan a continuación⁷:

- a) Tomo I: Geometría Elemental. Aritmética Inferior y Geometría Práctica.
- b) Tomo II: Aritmética Superior. Algebra y Música.
- c) Tomo III: Trigonometría, Secciones Cónicas y Maquinaria.
- d) Tomo IV: Estática, Hidrostática, Hidrotécnica e Hidrometría.
- e) Tomo V: Arquitectura Civil, Monte y Cantería, Arquitectura Militar. Pirotecnia y Artillería.
- f) Tomo VI: Optica, Perspectiva, Catóptrica, Dióptrica y Meteoros.
- g) Tomo VII: Astronomía.
- h) Tomo VIII: Astronomía Práctica. Geografía y Náutico.
- i) Tomo IX: Gnomónica, Ordenación del tiempo y Astrología.

Capel Sáez indica que Tosca fue más un compilador que un autor original. pero también afirma que su tratado fue «la más ambiciosa obra de matemáticas realizada a principios del siglo XVIII y que se convirtió en el más difundido compendio. de esta ciencia en España durante más de medio siglo⁸. Con respecto a la validez para la tarea específica de Martín Solera, con los tres primeros tomos pudo adquirir una instrucción matemática notablemente adecuada para cualquier alarife. El quinto, dedicado a la arquitectura, aborda fundamentalmente el estudio de los órdenes clásicos. la proyección de plantas

la «Herramienta de oficio de Alvañilería en ochenta y quatro r.º de v.º». Junto a todo ello, se mencionaba una casa en la Plaza de la Alameda del Carmen que él había construido y que fue apreciada en dieciocho mil treinta y cinco reales de vellón y tres maravedis por Francisco Medina. José de Torres y Francisco Leante, maestros alarife, herrero y carpintero. respectivamente. (Vid. primer documento citado en nota 2.)

7 BONET CORREA, Antonio, et al., *Bibliografía de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo en España (1498-1880)*, vol. I, Madrid. 1980. pp. 132-134, núms. 650-654. Las distintas ediciones correspondieron a los años 1705-15, 1721-27, 1727, 1757 y 1794. Sobre Tosca, vid. LOPEZ PIÑERO, J. M., *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona. 1979, pp. 443 y ss., y MARCO CUELLAR. Roberto. «El Compendio Matemático del Padre Tosca y la introducción de la Ciencia Moderna en España», en *Actas del II Congreso de Historia de la Medicina Española*, vol. I, Salamanca. 1965, pp. 325-357.

8 CAPEL SAEZ, Horacio, *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*, Barcelona, 1982, pp. 32-33.

y perfiles, las diferentes clases de arcos y bóvedas y, en último término, se explican principios y máximas sobre la fortificación. Aspectos de extraordinario interés para el maestro a quien también le pudieron influir los criterios artísticos de Tosca que León Tello califica de clásicos y racionales, creyendo que su estética se insertaría en la tradición *vitruviana*⁹. El resto de la obra versa sobre otras disciplinas como la Física, Astronomía, Gnomónica, etc.; temas éstos también presentes en otros libros que integraban su biblioteca.

El compendio de Tosca jugó un papel importante en la formación del maestro y no sólo por lo que a la construcción confería, sino también por la amplitud y variedad de las materias analizadas y la profundidad de las mismas. Condición que le otorgaría la posibilidad de llegar o al menos completar sus conocimientos sobre arquitectura a través de otras ciencias conectadas con ella.

El «intitulado *Beynola*» (N.º V) sería la traducción española del texto publicado por vez primera en Roma en 1562 de Jacopo Barozzi *Viñola* (1507-1573), *Regla de los cinco órdenes de Arquitectura*. Este manual fue uno de los más difundidos por su claridad y sencillez y, por ejemplo, en España a lo largo del siglo XVIII se realizaron seis ediciones¹⁰. Según Schlosser, ningún «otro libro de género pudo gloriarse de un éxito de venta parecido; suplantó enteramente al de Serlio desde la primera mitad del siglo XVIII, y los mismos grandes tratados de un *Palladio* y un *Scamozzi*, a pesar de su celebridad, no pudieron competir con él»¹¹. Considerando esta afirmación, se puede decir, citando un caso, que entre las existencias que poseía un librero lorquino de la centuria del XVII, se hallaba este compendio¹².

En Murcia tuvo gran importancia el texto de *Viñola* y, por añadidura, se corroboraría de nuevo la opinión de Schlosser al indicar que «se convirtió en el auténtico manual del alumno de arquitectura y del aficionado»¹³, puesto que en la Escuela Patriótica de Dibujo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia durante el último cuarto de la centuria del XVIII,

9 LEON TELLO. F. J.. «Introducción a la teoría de la Arquitectura de Tosca (1651-1725)», en *Revista de Ideas Estéticas*. vol. XXXV. N.º 140. 1977, pp. 287-298 (vid. apartado sobre «Principios estéticos», pp. 294-298).

10 BONET CORREA. A., et al.. *op. cit.*, vol. I, pp. 139-142, Núms. 687-701. Las reediciones aludidas se realizaron en los años siguientes: 1702, 1722, 1760. 1764, 1768 y 1792. Sobre la repercusión de este compendio, vid. CALVO SERRALLER. Francisco, «El tratado de arquitectura de *Viñola* y su difusión en España», estudio preliminar a *El Vignolas de los propietarios ó los cinco órdenes de Arquitectura*. edición facsímil, Murcia, 1981.

11 SCHLOSSER. J., *La Literatura Artística*, Madrid. 1976. p. 353.

12 GUIRAO. Juan, y MUÑOZ BARBERAN. M., «Vida cultural murciana durante los siglos XVI e inicios del XVII. Libros y escritores.. en *Historia de la Región Murciana*, vol. V. Murcia. 1980. p. 293.

13 SCHLÖSSER. J.. *op. cit.*, p. 353. Murray opina que en la obra de *Viñola* existe un «esfuerzo por lograr una fijación de principios verdaderamente académica --derivada de Bramante y de la arquitectura de la antigüedad-- que pudiera ser la aplicación en todos los problemas arquitectónicos» (MURRAY, P.. *Arquitectura del Renacimiento*, Madrid, 1972. p. 230).

los sucesivos profesores de la Sala de Arquitectura —o incluso aquellos otros a los que específicamente no competía esta tarea por atender a otras materias—, señalaban que enseñarían o enseñaban a delinear los órdenes clásicos según explicaba Viñola. Así ocurrió con Luis Santiago Bado, director de la Sala de Aritmética y Geometría; Ginés de Rueda, que lo fue de la de Adorno; Juan Bautista la Corte, en la Sala de Arquitectura, o, ya en el umbral del siglo XIX, con Juan Cayetano Morata, que quiso introducirse otros libros más cercanos en el tiempo, como el de Blondel, pero, sin embargo, no olvidaba a Viñola que citaba junto a Palladio, Serlio y Vitruvio resaltando que con estas obras se enseñaba «en todas las Academias de Europa.¹⁴

Solera se valió de este texto con bastante frecuencia y, concretamente, lo hizo en lo referente a los órdenes arquitectónicos cuando realizó el proyecto de nueva planta para la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y Buen Suceso del Hospital de San Juan de Dios de Murcia. Aparte de por este aspecto, le pudieron ser de gran provecho los estudios sobre fachadas, arcos, puertas, ventanas, escaleras, etc.

Curiosidades útiles, Arithmetica, Geometria y Architectónica. O sea la Regla de Oro Arithmética. El buen zelo, Tratado Geométrico y el Curioso arquitecto o Cartilla de arquitectura (Madrid, 1719), sería el título de la obra reseñada como el «curioso Arquitecto» de Bartolomé Ferrer (N.º VI). Sin duda, en el inventario se alude a este libro ya que, generalmente, se señalaba el autor o se copiaba parcialmente el nombre del manual, como pudo ocurrir en este caso. Si bien también podría tratarse de una edición anterior recogida por Palau con la denominación de *El curioso arquitecto o la cartilla ABC de Arquitectura* (Madrid, 1716)¹⁶. Ferrer, párroco de la villa de Olmeda de la Cuesta, elaboró su obra recopilando diferentes opiniones de profesores de las Tres Nobles Artes y de tratadistas como Caramuel (*Arquitectura civil, recta y oblicua*, 3 vols., Vigévano, 1658), Fray Lorenzo de San Nicolás (*Arte y uso de Arquitectura*, Madrid, 1663), Alberti (*De re aedificatoria*, Florencia, 1485), Serlio (*Trattado di Architettura*, 8 vols., publicados fundamentalmente en Venecia en el siglo XVI) y Vitruvio (*Los Diez Libros de Arquitectura*) —que fue «el apoyo de su recomendación»—. También le influyeron Palomino, el padre José de Zaragoza, Juan de Torrija, etc.: así lo señalaba el propio Ferrer

14 Archivo Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia (A.R.S.E.M.), leg. 127, carta de 11 de septiembre de 1800. En el Reglamento para la Escuela Patriótica de Dibujo de 1794, se decía que en la Sala de Arquitectura se dibujaban los «Órdenes Arquitectónicos, por Viñola, y concurren a ella Maestros de Obras de la Ciudad, Oficiales de Albañil, Carpinteros y Aficionados». (*Reglamento para la Escuela de Dibujo que debe observar por ahora aprobado por la Real Sociedad Patriótica*, Murcia, Imp. Maniuel Muñiz, 1794, p. VI.)

15 BONET CORREA, A., ET AL., *op. cit.*, vol. I, p. 76, núms. 354-355. SANZ, M.M.V., «El tratado de Arquitectura de Bartolomé Ferrer (1719)», en *Revista de Ideas Estéticas*, vol. XXXV, N.º 142, 1978, pp. 111-129.

16 PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispano-americano*, vol. V, Barcelona, 1949, p. 360.

y ello implicaría que Martín Solera conocería indirectamente algunas opiniones de muchos otros arquitectos tanto españoles como italianos.

El libro está dividido en tres grandes apartados: Aritmética, Geometría y Arquitectura. De él se ha de destacar la simplicidad expositiva de las normas que se daban casi siempre acompañadas de alguna nota piadosa. Con seguridad este texto era conocido en el ambiente en que desarrollaba su actividad el alarife.

Solera también manejó la *Arithmética demostrada theorico-practica, para lo Mathematico y Mercantil*, de Juan Bautista Corachán (1661-1741), sacerdote y doctor en Teología, catedrático de Matemáticas en la Universidad de Valencia y escritor incansable (N.º VIII). Amigo y colaborador de Tosca, la obra —publicada en la citada ciudad en 1699—, fue presentada por este último, quien le brindaría elogiosas palabras de admiración: «Añádese a esta variedad de doctrina la novedad, y firmeza de las demostraciones, con que haze patentes el ingenio más rudo los mas primorosos Theoremas de la Arithmetica; y la claridad del estilo, con que facilita la practica de los problemas mas dificiles: motivos eficaces que me obligan a dar rendidas gracias a su Autor»¹⁷.

Unas básicas nociones sobre dígitos, pesos, medidas y monedas preceden al Compendio propiamente dicho que está estructurado conforme a cuatro apartados que se denominan así:

- Libro I: De la Logística de los números.
- Libro II: De la Analogía de los números.
- Libro III: De la Analítica de los números.
- Libro IV: De las Progresiones y Combinaciones.

Por último, en el apéndice se explica la forma de resolver ciertos problemas geométricos o simplemente recreativos¹⁸.

De todos los libros de matemáticas que el maestro de obras tenía éste era uno de los más completos. Extraordinariamente conciso, el texto presenta la ventaja de reunir desde los conceptos más elementales a los más complejos, permitiendo esta circunstancia su manejo aun no poseyendo grandes nociones

17 Este párrafo es parte de la censura realizada por Tosca como presentación al compendio. Corachán adoptó frente a Vitruvio una actitud crítica rechazando su autoridad en materia matemática (BERCHEZ GOMEZ, Joaquín, «La difusión de Vitruvio en el marco del Neoclasicismo Español», estudio introductorio al *Compendio de los Diez Libros de Arquitectura* de Vitruvio, traducción de 1761 de J. Castañeda, edic. facsímil, Murcia, 1981. p. XV). Véase también CAPEL SAEZ. Horacio, *op. cit.*, pp. 29-32, y NAVARRO BROTONS, Víctor, «Juan Bautista Corachán y la enseñanza universitaria,.. en *Estudios de Historia de Valencia*, 1978. pp. 279-292.

18 Consta de tres capítulos: «De algunos modos artificiosos para adivinar números ocultos~ («Adivinar el numero que uno a pensado». «Juego de la sortija», «Juego de las tres prendas», etc.); «De reglas geometricas resueltas por numeros» («Hallar la superficie de una Elipse, o figura oval plana, «Medir la solidez de los Prismas o Cylindros», «Reducir la esfera a cilindro». etc.) y «De los intervalos musicos».

sobre el tema. La carencia de unos conocimientos suficientes sobre esta ciencia fue un hecho, por desgracia, relativamente frecuente entre los profesionales de la construcción en Murcia que sería recriminado en diversas ocasiones como en ésta a través de la prensa local:

«Por lo común los **Alarifes** no saben una palabra de Aritmética. y mucho menos de Geometría; yo he encontrado a algunos tenidos por muy hábiles, que sus conocimientos en estas ciencias se reducian á sumar. restar. y multiplicar, y á saber que el **angulo** recto, segun sus voces. es como una esquadra. el otuso mayor que ella. y menor el agudo; otros que no han podido adelantar tanto, que se habian contentado con saber. que los que han estudiado estas cosas saben muchas cuentas, y trazas. y otros que ni aun habian llegado al b á ba»¹⁹.

Anotado en el inventario de bienes está también *Varia Commensuración para la Escultura, y Architectura* (N.º XI) de Juan de Arfe y Villafañe (1535-1603), que fue publicado en Sevilla en 1585 y contó con diversas ediciones²⁰. En la obra su autor decía ser «natural de León, Escultor de Oro y Plata*, también fue arquitecto y grabador y escribió otro libro titulado *Quilator de Oro, plata y piedras*. Las materias estudiadas son las siguientes:

- Libro I: Sobre las formas geométricas y cuerpos regulares e irregulares²¹.
- Libro II: Sobre medidas y proporciones del cuerpo humano.
- Libro III: Sobre las proporciones de los animales salvajes y domésticos, de carga y aves de rapiña.
- Libro IV: Arquitectura y piezas de iglesia.

Quizá este tratado fue más usado por los escultores --e incluso pintores-- que por los arquitectos, dado que sobre esta disciplina artística existían muchas más posibilidades de elección. Sobre su uso en Murcia puede recordarse que en el Reglamento de la Escuela Patriótica de Dibujo de 1794 de La Económica Murciana, se recomendaba a los profesores que enseñasen «á dibujar la figura desnuda. llamada Academia.. guiándose por «El libro de Juan de Arfe»²².

19 El *Correo de Murcia*, 26 de abril de 1794. p. 263. Este es el primero de tres artículos publicados con el título «Arquitectura» en los días 26 y 29 de abril y 14 de octubre de 1794.

20 Menos la primera. las demás ediciones se efectuaron en Madrid (BONET CORREA. A.. et. al.. op. cit.. vol. I, pp. 6062. núms. 289-298). En el siglo XVIII fue publicado en los siguientes años: 1736. 1762. 1773 y 1793. (Vid. estudio preliminar de Bonet Correa a la edición facsímil de 1580, Ministerio de Educación y Ciencia. col. *Primeras Ediciones,.. Serie Folio. v. 4 y 5.)

21 La impresión de 1736 por Pedro Enguera, «maestro de Matemáticas de los Caballeros Pajes del Rey nuestro señor. y de su Real Artillería.. añade un tratado de relojes solares. Posiblemente Solera tendría una edición de estas características.

22 *Reglamento para la Escuela....* op. cit., p. V.

El denominado «pozo de Architectura en Dos tomos» y valorado en la considerable cifra de ciento cincuenta reales de vellón hace referencia a la *Perspectiva pictorum et Architectorum* (dos volúmenes, Roma, 1693-1702) de Andrea Pozzo (1642-1709), jesuita pintor y arquitecto oriundo de Trento (N.º XII). El hecho de que Solera poseyese este libro no hace sino **confirmar**, una vez más, la indiscutible autoridad del padre Pozzo. Si se ha insistido fundamentalmente en la influencia de Tosca en cuestiones teóricas y de Viñola en el estudio de los órdenes, en el caso del padre Pozzo, en el ámbito de lo arquitectónico y retablistico, los maestros de la construcción se inspirarían y copiarían de los grabados de esta obra con gran fidelidad²³. Martín Solera lo haría, por ejemplo, al realizar los planos para la iglesia del Colegio de Niños Huérfanos y Expósitos como maestro que era de las Pías Fundaciones de Belluga, ya que traspasó por medio de reglas de proporcionalidad uno de los esquemas del libro a su proyecto²⁴. Por otro lado, el conocimiento de teorías sobre la perspectiva que - en opinión de Argán--, con Baciccía y el padre Pozzo, «se convierte en un ágil instrumento para la creación de brillantes "efectos" espaciales, cada vez más espectaculares, imaginativos y pictóricos»²⁵, supondría la puesta en contacto para el alarife con un concepto distinto y más sugestivo de la arquitectura.

En Turín en 1737, se editó por primera vez la *Architectura Civile* de Guarino Guarini (1624-1683), tratado que también consta en la relación de bienes que tenía el maestro de obras y que está organizado en los apartados que se detallan a continuación (N.º XIII):

- «Dell'Architectura».
- «Della Icnografía».
- «Della Ortografía elevata».
- «Della 'Ortografía Gettata».
- «Della Geodesia».

Su autor, un monje de la orden de los teatinos, deja traslucir a través de su obra el valor de lo simbólico y la síntesis compleja de sus creaciones arquitectónicas. Wittkower estima que cuatro fueron sus cualidades más sobresalientes:

23 Circunstancia ya señalada por los profesores Gómez Piñol y Pérez Sánchez (GÓMEZ PIÑOL, Emilio, y BELDA NAVARRO, Cristóbal. *Salzillo (1707-1783). Exposición Antológica*, Murcia, 1973, s. p., y PEREZ SANCHEZ, Alfonso, «Arte», en *Murcia*, Col. «Tierras de España». Madrid, 1976, p. 268).

24 Vid. nuestra Tesis de Licenciatura ya mencionada, pp. 273-278. Respecto a la regla de tres o regla de oro, opinaba Mariano García Zamora, catedrático en el Seminario de San Fulgencio, en un discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1780 con motivo de la entrega de premios en las Escuelas Patrióticas de la Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, que «Esta sola regla de Arismetica ha producido efectos más útiles a la sociedad humana que muchos volúmenes de ciencias enteras» (GARCIA ZAMORA, Mariano, *Sobre la utilidad, y necesidad del estudio de lo Arismetica paro toda clase de Personas*, Ms., 1780, A.R.S.E.M., leg. A. Premios.)

25 ARGAN, G. C., *La Arquitectura Barroca en Italia*, Buenos Aires, 1979, p. 54.

26 NORBERG-SCHULZ, C., *Arquitectura Barroca*, Madrid, 1972, p. 217. Sobre la repercusión

lientes: su nitidez, su cultura, «su agilidad, destreza e inspiración. y «la gran lección que sólo él, entre los italianos, había aprendido de las avanzadas matemáticas francesas*. Aspectos que, sin duda, quedaron patentes en su compendio ²⁷.

El singular lenguaje arquitectónico de Guarini y su reiterado gusto por la planta central en combinaciones más o menos complicadas debieron ser algunos de los aspectos más admirados por Solera, llevándole a seleccionar un proyecto de estas características cuando elaborase los planos ya mencionados de una iglesia eminentemente votiva como era la de Santa María de Gracia y Buen Suceso del Hospital de San Juan de Dios de Murcia, cuyo trazo de planta elíptica introdujo aires de renovación en Murcia.

«Monton arte liberal., (N.º XIV) se refiere al libro de Bernardo Montón *Secretos de Artes Liberales, y Mecánicas, recopiladas, y traducidas de varios y selectos Autores, que tratan de la Phisica, Pintura, Arquitectura, Optica, Chimica, Doradura y Charoles, con otras varias curiosidades ingeniosas* (Madrid, 1734). Esta obra tuvo bastante aceptación en el siglo XVIII debido a su carácter práctico y utilitario y a su tono casi de receta cotidiana ²⁸. En lo tocante a la arquitectura, las referencias son de tipo secundario; por ejemplo, se explica, entre otras cosas, el método para cortar piedras con facilidad o la forma de afilar los instrumentos para serrar mármoles.

«Arquitectura **Baticana**» (N.º XV) parece referirse al texto de Carlo Fontana (1638-1714), *Il Templo Vaticano e sua origine con gli edifitii piu cospicui antichi e moderni fatti dentro, descritto con molte Regole principale d'architettura...* (Roma, 1694; en italiano y latín) ²⁹. En él se recogen diversos proyectos de su autor, entre ellos aquel para el complemento de la plaza de San Pedro o el del acondicionamiento del Coliseo. Como arquitecto. Fontana se valía de sus escritos para justificar y apoyar teóricamente sus esquemas de trabajo ³⁰.

Al estudiar el trazado de Jaime Bort para la plaza de la Alameda del Carmen de Murcia, en 1742, Martínez Ripoll habla de la posibilidad de que este arquitecto hubiese conocido el mencionado libro ³¹. Argumentando con

sión de Guarini en España, cfr. CHUECA GOITIA. F.. «Guarini y el influjo del barroco italiano en España y Portugal», en *Guarino Guarini e l'Internazionalità del Barroco*, V. Viale et al. Turin, 1970, pp. 523-548.

27 WITTKOWER. R., *Sobre la arquitectura en la Edad del Humanismo*, Barcelona. 1979, pp. 211-213.

28 BONET CORREA, A., et al., *op. cit.* vol. I, p. 95, núms. 439449. Prueba de su condición escasamente científica serían esos consejos que se daban para remediar que «los chinches no molesten en la cama», qué hacer para «juntar muchos ratones en un aposento», «para tener mucha abundancia de espárragos. y gordos. o para conseguir nieve de forma casera.

29 SCHLÖSSER, J., *op. cit.* p. 512. Fontana había escrito con anterioridad *Templum Vaticanum editum ab Equite* (Roma. 1675).

30 WITTKOWER, R., *Arte y Arquitectura en Italia (1600-1750)*, Madrid. 1979. p. 376.

31 MARTINEZ RIPOLL, A., *Urbanismo utópico...*, art. cit.. p. 312. Entre los tratados que Martínez Ripoll cita como posiblemente manejados por Bort, se encuentran textos que también utilizó Solera como fueron los del P. Pozzo, Viñola, Guarini y Tosca.

esta hipótesis y considerando que fueron Pedro Pagán y Martín Solera los que elaboraron el diseño definitivo, y este último quien lo llevaría a efecto, tal vez, Solera hubiese entrado en contacto con este escrito a través de Bort.

Dado que todos los libros que fueron valorados en más de un centenar de reales o en una cantidad próxima a ésta —a excepción de los nueve volúmenes del padre Tosca— eran extranjeros y en particular italianos, no sería aleatorio pensar que el penúltimo de los títulos relacionados como «*Ottro tomo de Arquitectura*» en ciento diez reales (N.º XIX), fuese *I Quattro Libri dell'Architettura* (Venecia, 1570), de Palladio, o *Dell' Idea dell' Architettura Universale* (Venecia, 1615), de Scamozzi, obras que también pudo conocer a través de Jaime Bort³² y que, por otro lado, se sabe de su uso en Murcia; por ejemplo, Luis Santiago Bado las mencionó en alguna ocasión y Juan Bautista La Corte, como profesor de Arquitectura, utilizó el primero de ellos, aunque supuestamente en su traducción al castellano³³. También podría referirse a la *Escuela de Arquitectura Civil* (Valencia, 1738), de Briz y Bru; al *Arte y uso de Arquitectura* (Madrid, 1663), de Fray Lorenzo de San Nicolás; o alguna edición de *Los Diez Libros de Arquitectura*, de Vitruvio³⁴. Sin embargo, es más factible que se refiera a alguno de los manuales italianos y, de haber sido la última de las obras que constan en el inventario un compendio de arquitectura (N.º XX), que fuera un tratado **español** o, al menos, un compendio traducido. En cualquier caso, de todos ellos supo por haber tenido una gran difusión en la época.

32 Jaime Bort citó en una «**Memoria**» de 1736 sobre la fachada de la catedral murciana estos dos libros (GOMEZ PIÑOL, Emilio. «**Jaime Bort** y la fachada occidental de la Catedral de Murcia: algunas consideraciones sobre la índole estilística de su **diseño**», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte* (Granada, 1973), Granada, 1977, vol. II, pp. 508 y 513). Por otro lado, Martín Solera trabajó en la obra de la portada, aunque lo hizo **esporádicamente** y cuando ya Bort había dejado Murcia (**años** 1751 y 1752). Curiosamente cuando este último murió, sería Solera uno de los dos **alarifes** encargados de realizar la tasación de las casas que aquél **poseía** en esta ciudad (A.H.M., Espinosa de los Monteros, **leg.** 2.787, 1.755, 7 marzo 1755, fols. 91 y ss.). Esta documentación ha sido utilizada por Francisco **Candel**, aunque sin aludir a Solera (en «El enigma de D. Jaime **Bort**», en *Idealidad*, N.º 9, 1977, s. p.).

33 Véase nuestro artículo «**Declaración** de aptitud para el ejercicio de alarife en el siglo XVIII: la consecución de la maestrías, en *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras. Historia*, vol. XLIII (en prensa), cap. V y A.R.S.E.M., **leg.** 127.

34 La significativa presencia de Vitruvio en todos los tiempos se nota, por ejemplo, constando que fue manejado en la Escuela de Dibujo de la Económica Murciana y que fue citado en el informe dirigido al Cabildo Murciano sobre la conclusión de la torre de la catedral y realizado por José López en 1782. En **él** se declaraba lo siguiente, haciendo referencia a un escrito anterior elaborado por Ceferino Enrique de la Sema y Lorenzo Chapuli, que desaprobaba la fábrica del «**tercer** cuerpo. conjuratorios, y coronacion de dicha torre; construido todo bajo mi dirección —señalaba López—, y de orden de V.S.Y.»: «**Bien extraño parece** el **haverse** estendido dho **Ynforme** sin instruido antes de las razones, en que se aseguro el Plan, para la continuazion y conclusion de dha torre; del genero de su fabrica; de la solidez interior de sus paredes; de su mutua trabazon, arreglada a las mejores reglas del grande Vitrubio...» (GONZALEZ SIMANCAS, Manuel. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Ms., vol. II, 1905-1907. pp. 656-657).

Como cualquier otro profesional de la construcción, Martín Solera conservaba las ordenanzas de su gremio (N.º XIV). Este hecho resultaría aún más evidente si se considera que había sido veedor en seis ocasiones y, en virtud de ello, estaba obligado a tenerlas, ya que la reglamentación decía así: «**Que** los vehedores que fueren cada año del dicho oficio, se les entreguen las ordenanzas, para que las tengan en su poder, y conforme à ellas hagan lo que **fuere** à su cargo; y quede dexaren los dichos oficios sean obligados à las dar, y entregar a los Vehedores nuevos»³⁵.

El resto de los libros que formaban parte de su biblioteca no estaban relacionados con su oficio. El titulado «Alava de Artillería. hace mención a la obra *El perfecto capitán instruido en la disciplina Militar, y nueva ciencia de la Artillería* (N.º X), de Diego de Alava y Viamont, editado en Madrid en 1590 y, parece ser, que de nuevo en 1642³⁶. De Cristóbal Lozano (1609-1667), promotor fiscal de la Cámara Apostólica del Reino de Murcia y capellán desde 1658 de la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral toledana, poseía los tres volúmenes de *David perseguido y alivio de los lastimados*, publicados sucesivamente en 1652, 1659 y 1661 («Tres tomos de David perseguido», N.º II) y *El rey penitente David arrepentido* que era una obra de 1656 («otro de David penitente», N.º IX), faltándole, sin embargo, la última parte de esta trilogía «ascético-histórica» que era *El gran hijo de David más perseguido* (tres volúmenes de 1663, 1665 y 1673). Además, de este autor tenía *Los Reyes Nuevos de Toledo* (N.º III), relato novelesco cuyo argumento estaba inspirado en la dinastía de Enrique de Trastámara, fundador de la capilla de la que el escritor fue capellán³⁷. En el libro se narran las diversas aventuras sufridas por los reyes que habían sido sepultados en aquel lugar hasta 1406. Esta obra fue muy bien acogida en su tiempo y prueba de ello sería que, a partir de 1669 que se publicó, se reeditaría en bastantes ocasiones. El éxito de los relatos de Lozano es atribuido por Baquero a su tono popular, efectista y ameno³⁸.

35 Las ordenanzas de los albañiles como las de otros tantos oficios, y las referentes a la reglamentación sobre aguas, estaban recogidas en las de la Ciudad, de ahí que se extractase «ordenanzas de Murcia. en el inventario (*Ordenanzas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia, Huerta y Campo*, Murcia, Imp. Vicente Llofrin, 1695).

36 PALAU Y DULCET, Antonio, *op. cit.*, 1948. vol. I, p. 139.

37 En esta novela se contaba una leyenda murciana: «**Esta** siempre fresco el caso de la ciudad de Murcia, de aquellos niños Porceles, sangre noble, à los quales, por ser muchos de un parto, y temer la madre, que se lo avia de atribuir su mando à alguna flaqueza, los embiaba con la esclava a echar al Rio; y **permitiò** el Cielo, que con ser muy a deshora, la **topasse** su dueño a la puerta de la Ciudad (que de allí le **guardò** el nombre, llamandose la Puerta de los **Porceles**), y **viendola** turbada, y con bulto entre los brazos, pensando que se huia, **desvalijò** la ropa, y **topò** con los pedazos vivos de su **corazòn**, niños hermosos condenados à las aguas del Rio Segura. (edición de 1749, p. 33).

38 BAQUERO GOYANES, Mariano, «Literatura», en *Murcia*, col. «Tierras de España». Madrid. 1976, p. 113, y ENTRAMBASAGUAS, J. de, Prólogo a *Historias y Leyendas* de Cristóbal Lozano. vol. I, «Clásicos Castellanos», N.º 120. Madrid. 1955.

Junto a ellos se encontraba el devocionario de 1725 del jesuita Francisco de Salazar *Ejercicios de San Ignacio de Loyola, Fundador, y Patriarca de la Compañía de Jesús* (N.º XV) y «La vida del padre francisco Jerónimo» (N.º VII), que es posible que fuese lo que Fray José de Sigüenza, su autor, consideraba la primera parte de la *Historia de La Orden de San Jerónimo*, que tituló *La vida de San Gerónimo Doctor de la Santa Iglesia* de 1595³⁹.

IV.—CONCLUSIONES

Los libros que poseía Martín Solera y que se han podido localizar por medio de su inventario de bienes, hablan sobre su mentalidad. Es evidente que estos tratados de Arquitectura con mayor o menor intensidad marcaron su obra y fueron trascendentales para su formación. Sin embargo, por lo que se refiere al contenido de los mismos se han de resaltar dos aspectos; por un lado, la consideración del texto como elemento transmisor de unos conocimientos teóricos, y por otro. la significativa utilidad para el alarife del libro ilustrado como portador de unos modelos factibles de emular.

Su biblioteca era reducida, pero selecta. Entre las obras que tenía se hallaban tratados clásicos de arquitectura, como el de Viñola; otros barrocos que fueron fundamentales en su época, y con esta situación no se aportaría sino un ejemplo más de ello, y serían los del padre Pozzo o Guarino Guanni; compendios matemáticos, aquellos otros que fueron la «cartilla de Arquitectura» para su actividad diaria como el de Ferrer o, en menor grado, el de Montón, y obras de carácter general que abordan además materias como la Física, Astronomía, Gnomónica o Escultura y, en último término, libros de devoción⁴⁰. Estos compendios le proporcionarían unas nociones técnicas que junto a la experiencia artesanal que habría adquirido al pie de la obra por sí mismo o durante su aprendizaje con otros maestros de su oficio, le otorgarían una base firme para realizar su trabajo.

Desde otro punto de vista, la influencia de los autores valencianos e italianos es un elemento a señalar y constituye un testimonio más que demuestra

39 SIMON DIAZ, J., *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*, Madrid, 1980. p. 378. N.º 9.856, y BLEIBERG. G. y MARIAS, J., *Diccionario de la Literatura Española*, 3.ª ed., Madrid. 1964. p. 739. Sobre las opiniones del padre Sigüenza en materia de arte, vid. ALVAREZ TURIENZO. S., «Fray Jose de Sigüenza y las interpretaciones de El Escorial.», en *Reales Sitios*, 3. 1966. pp. 62-72; BARBERAN, C.. «El P. Jose de Sigüenza como crítico de arte en las pinturas del Monasterio de El Escorial.», en *La Ciudad de Dios*, 177, 1964. pp. 86-99; CALVO SERRALLER, F.. *Teoría de la Pintura del Siglo de Oro*, Madrid, 1981, pp. 111-116; GAYA NUÑO, J. A., *Historia de la crítica de arte en España*, Madrid, 1975, pp. 28-30, etc.

40 Todos los tratados italianos y el compendio de Tosca correspondieron. tras efectuar la partición, a Juan Solera, maestro alarife y agrimensor. y los demás le fueron asignados a María López. A pesar de ello. es lógico pensar que. dado que ésta no sabía escribir y que sólo tenía un hijo varón, la distribución efectuada hubiese sido un trámite legal y que todos los libros de arquitectura pasaran a ser de Juan Solera.

que Murcia se mantuvo unida —en este caso en cuestiones artísticas— a los dos ámbitos **geográficos**.

En definitiva, se ha de confirmar que, junto a las cualidades y capacidad de los artistas que los harían destacar en mayor o menor grado en su quehacer, la determinación y el conocimiento de las fuentes, convertidos en instrumentos reveladores del principio y origen de las cosas, establecen algunos de los aspectos fundamentales para analizar su obra⁴¹.

41 El propósito de este análisis ha sido dar a conocer la biblioteca de Martín Solera y, de algún modo, se han establecido relaciones entre los distintos compendios y la obra del alarife. Por otro lado, para evitar considerar este ejemplo como un hecho aislado, cuando se han tenido noticias concretas sobre el uso en Murcia de los tratados que él poseía, también se han mencionado. De este modo, sería de gran interés completar esta situación con la de otros maestros de la construcción en Murcia en el siglo XVIII.